

CAPÍTULO 12
FORMACIÓN DE PALABRAS

por JESÚS PENA
Universidad de Santiago

1. Introducción

La unidad *palabra* presenta unas propiedades formales específicas que atañen a su constitución interna. La morfología es la parte de la gramática que tiene precisamente como objeto de estudio la estructura interna de la palabra. Dicha disciplina se divide en dos grandes partes: la *morfología flexiva* y la *morfología léxica* o *formación de palabras*. Esta división está en correspondencia con los tipos de palabras establecidos según la naturaleza de los morfemas que las integran y la estructura que configuran tales morfemas como elementos constitutivos de las palabras.

Interesa destacar tres tipos de palabras: palabras *monomorfémicas* y *polimorfémicas* (cfr. *ayer* frente a *blanc-o-s*), palabras *variables* o *flexivas e invariables* (cfr. *blanc-o, -a, -o-s, -a-s* frente a *ayer* o *anteayer*) y, por último, palabras *simples* y *complejas* (cfr. *ayer* y *blanco* frente a *anteayer, blancuzco* y *blanquinegro*). La primera clasificación permite distinguir entre las palabras en su versión reducida, constituidas por un solo morfema, y las palabras integradas por más de un morfema y, por tanto, con estructura interna. La segunda clasificación hace referencia al hecho de que una misma palabra pueda variar formalmente o no según las construcciones sintácticas de que forme parte. La tercera hace referencia a palabras diferentes en cuanto a su estructura, pero relacionadas formal y semánticamente.

Desde el punto de vista de la morfología, la justificación para afirmar que *blanco* y *blanca* son formas de una misma palabra mientras que *blanco* y *blancuzco* son formas de palabras distintas se basa en la noción de *tema*, que definiremos provisionalmente como «la unidad constante o abstracta que resulta de eliminar en la palabra los morfemas flexivos». Si el tema es estructuralmente diferente, habrá formas de diferentes palabras; si el tema es estructuralmente el mismo, habrá formas flexivas de una misma palabra. Así, *blanco* y *blancuzco* son dos palabras distintas porque los temas respectivos, representados por *blanc-* y *blancuzc-*, son estructuralmente distintos; el primero es simple, pues está integrado por un solo morfema; el segundo es complejo, ya que está constituido por dos morfemas. Por el contrario, *blanco* y *blan-*

ca son formas de la misma palabra porque comparten el mismo tema (*blanc-*), lo mismo que *blancuzco* y *blancuzca* (*blancuzc-*). Por otro lado, las formas flexivas de una misma palabra, que expresan propiedades gramaticales relevantes para la sintaxis, se integran en series cerradas denominadas *paradigmas flexivos*.

De acuerdo con las observaciones precedentes, la morfología léxica se ocupa de la formación de nuevas palabras, y la morfología flexiva de las variaciones de una misma palabra. Si consideramos la unidad *tema*, tal como acabamos de definirla, podemos decir que el objeto de estudio de la morfología léxica es la formación de temas de nuevas palabras, mientras que el de la morfología flexiva es la formación de las distintas formas de las palabras construidas sobre el mismo tema.

La formación de palabras es un proceso mediante el cual se crean nuevas palabras a partir de otras ya existentes. Tales procesos están regulados mediante las denominadas «reglas de formación de palabras» (RFP). Si se retoma la distinción entre palabras simples y complejas, éstas son formadas mediante RFP y no las palabras simples, que vienen ya dadas en la lengua y constituyen su léxico básico o primitivo. Conviene indicar también que las RFP tienen un doble papel: permiten crear nuevas palabras y, al tiempo, analizar la estructura de las palabras complejas ya existentes.

2. Unidades pertinentes en el análisis estructural de la palabra

En una lengua como el español, la distinción entre *palabra* y *morfema* es fundamental, dado que la mayoría de las palabras, existentes o posibles, son polimorémicas. La palabra polimorémica puede ser analizada en unidades menores, que son sus elementos integrantes. Analizar una palabra es descomponerla en sus elementos constituyentes inmediatos en sucesivas etapas hasta llegar a delimitar las unidades gramaticales mínimas denominadas *morfemas*. Así, en el análisis de *blancuzcos* obtenemos los morfemas *blanc-uzc-o-s*; en el análisis de *niñitos*, los morfemas *niñ-it-o-s*. Los morfemas están representados por segmentos fonémicos o significantes denominados *morfos*. Un morfema puede estar representado siempre bajo la misma forma fonémica o morfo (cfr. *ante-* en *antebrazo* y *anteojo*) o bajo distintas formas fonémicas o *alomorfos* (cfr. *con-* y *co-* en *concuñado* y *coautor*).¹ Los morfemas, en cuanto constituyentes de la palabra polimorémica, son morfemas *ligados*, esto es, morfemas no utilizables separadamente como palabras. Los morfemas *libres* constituyen necesariamente palabras monomorémicas.

2.1. RAÍZ, AFIJO, TEMA Y BASE

La palabra y el morfema son unidades morfológicas necesarias en el análisis, pero no suficientes. La estructura interna de la palabra se conforma en distintos niveles de constitución o estructura jerárquica, de los que el análisis no puede dar cuenta cabal recurriendo sólo a la unidad morfema. Hay otras unidades también pertinentes

1. Para denominar el significante del morfema se utilizan también otros términos: *formante*, *formativo*, *alterante* y *exponente*. Aquí emplearemos indistintamente cualquiera de ellos.

en el análisis estructural de la palabra: *raíz*, *afijo*, *tema* y *base*. Tomemos una serie de palabras de la misma familia léxica en sus distintas formas flexivas:

blanc-o, -a, -o-s, -a-s	blancura, -s
blancuzc-o, -a...	blanquea-r, -mos, -is...
blancot-e, -a...	blanqueadura, -s
blancaz-o, -a...	blanqueo, -s
blanquecin-o, -a...	emblanquece-r, -mos, -is...

Si las analizamos en los morfemas que las integran observaremos que todas tienen un significante parcial común portador de un significado parcial también común; esa parte común está representada por el significante /blank-/. Se trata del segmento básico y constante en el significante de cualquier palabra que, como resultado de eliminar en tales significantes todos los afijos derivativos y/o flexivos, es irreductible o no susceptible de ulterior análisis. Al lado de ese significante común hay otros que se adjuntan a él determinándolo de algún modo. Cabe hacer, pues, una distinción inicial entre ese significante común e irreductible y los significantes que, directa o indirectamente, a él se adjuntan: el primero se denomina *raíz*; los otros, *afijos*.

Si observamos más de cerca los afijos que constituyen el significante de las palabras ejemplificadas vemos que hay unos que se adjuntan directa o indirectamente a la raíz y que constituyen con ella el tema de las distintas clases de palabras (cfr. *-uzc-* en *blanc-uzc-o*, *-ot-* en *blanc-ot-e*, etc.), y otros que se adjuntan al tema ya constituido y lo adaptan para la expresión de las categorías gramaticales que cada clase de palabras flexivas soporta (cfr. los morfos *-o-* de «masculino» y *-s* de «plural» en *blanc-uzc-o-s*). Según que los afijos formen parte del tema o se adjunten al tema, se habla de *afijos derivativos* y *afijos flexivos* o *desinencias*.²

El *tema* en el significante de una palabra flexiva es aquel segmento que permanece estable en todas las formas flexivas o, en otras palabras, la unidad que resulta de restar los afijos flexivos.³ Es, pues, la forma que sirve de base para la flexión de la palabra.

El tema de una palabra presenta distintos grados y tipos de complejidad en su estructura interna de acuerdo con el número y la naturaleza de los morfemas que la integran. Así, el tema puede estar constituido sólo por la raíz (cfr. *blanc-* en *blanc-o*), en cuyo caso tema y raíz coinciden, o puede estar constituido por raíz y afijo(s) (cfr. *blancuzc-* en *blancuzco*). En el primer caso se habla de *tema simple*; en el segundo, de *tema derivado*. A su vez, el significante de una palabra puede estar constituido por un único tema (simple o derivado) o por la combinación de dos o más temas (*tema compuesto*). En *aguasal* el tema es compuesto, pues resulta de la combinación de los temas *agua* y *sal*.

Por otra parte, los temas integrantes del tema compuesto pueden ser simples, derivados o compuestos. En *aguasal* los dos miembros del tema compuesto son sim-

2. Esta distinción, aplicable al español, no es generalizable en términos de tipología lingüística, ya que presupone que la flexión es siempre externa al tema y, por lo tanto, externa a la derivación. En otras lenguas la flexión puede ser interna al tema, bien por modificación, cf. lat. *ag-i-t/e:g-it*, bien por infijación, cf. lat. *rump-i-t/ru:p-it*.

3. La primera definición resulta válida para las formaciones regulares. Pero hay que tener en cuenta los hechos de alomorfía (tipo *ruega-s, roga-mos* para la flexión del verbo *rogar*) y de suplencia (tipo *so-mos, se-as, er-as*, etcétera, para la flexión del verbo *ser*). En este último caso la flexión se forma sobre temas distintos.

ples, pero en *aguamarina* el segundo miembro, *mar-in-(a)*, es derivado; en *limpia-parabrisas* el segundo miembro del tema compuesto, *parabrisas*, es a su vez un tema compuesto. La tipología estructural de temas aquí indicada es la que permite clasificar las palabras, flexivas y no flexivas, en *simples* (= tema simple), *derivadas* (= tema derivado) y *compuestas* (= tema compuesto).

Otra distinción pertinente en el análisis de la unidad tema, que se entrecruza con la anterior, es la que hace referencia a la presencia o ausencia de una vocal (átona en el nombre, con alternancia de esquema acentual en el verbo) como elemento final del tema, denominada *vocal del tema*. Antes, a propósito del análisis de la palabra *blanco*, decíamos que en *blanc-* tema y raíz coinciden. Dicha afirmación debe ser matizada ahora. En *blanc-*, tema y raíz coinciden por tratarse de un tema integrado sólo por la raíz, que termina en consonante; pero en *libros* o *cantas* los temas *libro-* y *canta-*, obtenidos mediante sustracción de los afijos flexivos respectivos, son temas terminados en vocal y pueden ser analizados en una raíz más una vocal del tema. Por consiguiente, en las palabras simples, tema y raíz coinciden si, como resultado de restar los afijos flexivos, la unidad resultante es una raíz que no termina en vocal. Si termina en vocal, es posible delimitar la raíz y la vocal del tema.

Hasta ahora hemos ejemplificado con temas de palabras existentes. Pero puede haber temas que, como tales, no son temas de palabras existentes, sino que figuran necesariamente como co-constituyentes de temas de palabras derivadas o compuestas. Dicho de otro modo, son temas que nunca aparecen solos como temas de palabras, sino en combinación con un afijo o con otro tema, cfr. *-fon(o)-* en *fónico*, *áfono*, *afonía* y *afónico*, o en *fonógrafo*, *fonovisión*, *audífono*; *fraga-* en *fragante*, *fragancia*; *-sípido-* en *insípido*; *-fil(o)-* en *filosoviético* y *francófilo*; *filo-* y *-sof(o)* en *filósofo*; *fil(o)-* y *-ántrop(o)* en *filántropo*, etc. Los dos temas que constituyen las palabras compuestas ejemplificadas pueden ser temas de palabras inexistentes como palabras de tema simple. Estos temas coinciden con los anteriores en ser formas sin flexión que, como tales, no pueden aparecer en la cadena sintáctica. La diferencia está en que, mientras un tema como *blanc-* sólo necesita de la flexión para completar su forma como palabra y poder así utilizarse en el componente sintáctico, un tema como *-fon(o)-* no puede flexionarse directamente como **fono*, **fonos*, sino que necesita del proceso previo de derivación (*fón-ic-o*, *-a*, *-o-s*, *-a-s*, *á-fon-o*, *-a*, *-o-s*, *-a-s*) o de composición (*fonógrafo*, *-s*, *audífono*, *-s*). Llamaremos a estos últimos *temas de palabras inexistentes*.

Al lado de las unidades raíz y tema es necesario distinguir otra unidad morfológica: la *base*. Podemos definirla como aquel constituyente de la palabra, en cualquier nivel de constitución o estructura jerárquica, sobre el que puede operar cualquier tipo de proceso morfológico (flexión, derivación, composición, etc.). Definida así, la base es una unidad más genérica que las unidades raíz y tema, de modo que cualquiera de éstas puede denominarse también base. La unidad *base* es necesaria para el análisis, pues, de contar sólo con raíz y tema, no se podrían abarcar todas las posibles referencias a entidades susceptibles de un proceso de formación o, en otras palabras, a todos los niveles de constitución en el interior de una palabra. Así, en *inconfesable*, con raíz y tema hacemos referencia a *confes-* e *inconfesable*, respectivamente, pero no a *confesa-*, base de la afijación con el sufijo *-ble*, ni a *confesable*, base de la afijación con el prefijo *in-*.

2.2. TIPOS DE AFIJOS

Tanto los afijos derivativos como los flexivos son susceptibles de un mismo tipo de clasificación desde el punto de vista de su modo de adjunción. Dos son las pautas que se tienen en cuenta: *a*) si el afijo segmenta la raíz o no, *b*) si el afijo es un segmento continuo o discontinuo. De acuerdo con ello, cabe distinguir cuatro tipos de afijos: *confijos*, *infijos*, *circunfijos* y *transfijos* y, dentro de los confijos, tres subtipos: *prefijos*, *sufijos* e *interfijos*.⁴ De esta tipología de afijos, el sistema morfológico de la lengua española dispone de los confijos, en sus tres variantes distribucionales, y de los circunfijos, con un rendimiento desigual como iremos viendo.

Los *confijos* son segmentos continuos que no dividen la raíz. Se clasifican en tres tipos de acuerdo con su distribución: *prefijos*, *sufijos* e *interfijos*. Son *prefijos derivativos* los que, dentro del tema, preceden a la raíz o a otro prefijo derivativo (cfr. *con-* y *re-* en *con-centrar*; *re-con-centrar*); son *prefijos flexivos* los que preceden al tema o a otro prefijo flexivo (cfr. en gr. el prefijo *e-* en *el imperfecto e-ly-ete* «desatabais» frente al presente *ly-ete* «desatáis»); el español no dispone de la prefijación para la flexión. Son *sufijos derivativos* los que, dentro del tema, suceden a la raíz o a otro sufijo (cfr. *-az* e *-idad* en *viv-az* y *viv-ac-idad*); son *sufijos flexivos* los que suceden al tema o a otro sufijo flexivo (cfr. *-ba-* y *-mos* en la forma flexiva *cantá-ba-mos*). Por último, son *interfijos* los afijos que se insertan entre las dos bases (raíces y/o temas) integrantes de un tema compuesto. Un ejemplo lo tenemos en las denominadas «vocales de enlace» que funcionan como elementos mórficos de transición, o elementos puente, entre la consonante final de la primera base y la consonante inicial de la segunda. En español aparece la vocal *-i-* en compuestos del tipo *car-i-ancho*, *pel-i-rrojo*, *anqu-i-boyuno*. Cuando son compuestos cuyo segundo miembro o ambos son bases de palabras inexistentes, la vocal, por lo general, es *-i-* u *-o-* según que el segundo miembro o ambos sean de origen latino o griego, cfr. *insect-i-cida* *parr-i-cida*, *carn-í-voro* *pisc-í-voro*, *plum-í-fero* *ign-í-fero* frente a *lir-ó-foro* *melan-ó-foro*, *music-ó-logo* *antrop-ó-logo*, *german-o-filia*, *necr-o-filia*.

La definición dada de interfijo es la normal en la tipología lingüística. En el estudio de la morfología española, el término *interfijo* está acuñado para designar otro tipo de afijos que, según su inventor, Malkiel, se define así: «el segmento siempre átono y falto de significado propio, entre el radical y el sufijo de ciertos derivados, p. ej., el elemento *-ar-* en *hum-ar-eda*, *polv-ar-eda*» (Malkiel, 1958: 107). Dada esta situación de la tradición morfológica española dentro del contexto de la teoría y tipología morfológicas actuales, quizá sea conveniente incluir ambos casos (el de *-i-*, de *pel-i-rrojo*, y el de *-ar-*, de *polv-ar-eda*) como dos tipos de interfijos tal como propone Dressler (1986), quien los denomina *interfijos interradales* (tipo *car-i-ancho*) e *interfijos antesufijales* (tipo *hum-ar-eda*), respectivamente.

El *circunfijo* es un afijo discontinuo que rodea la base. Está formado por la combinación de un prefijo y un sufijo interdependientes: ambos elementos se exigen mutuamente en la constitución del significante de la palabra en cuestión. En español

4. El *infijo* es un morfo continuo que se inserta dentro de otro morfo, normalmente la raíz, convirtiéndola así en una raíz discontinua. Un ejemplo próximo lo tenemos en latín dentro de la flexión verbal, cfr. la nasal que aparece en las formas de *inflectum* de algunos verbos como *ru-m-pit/ru-pit*, *fu-n-dit/fu-dit*, *ui-n-cit/ui-cit*. En español, el infijo aparece marginalmente en el campo de la derivación apreciativa: el afijo *-it-*, por ejemplo, aparece normalmente como sufijo (*libr-it-o*), pero en determinados contextos como infijo (*Carl-it-os*).

puede interpretarse como circunfijo el utilizado en la formación de las llamadas *palabras parasintéticas*, tipo *sombra* → *en-sombr-ec-e-r*, *naranja* → *a-naranj-ado*.⁵

3. La formación de palabras: tipos

Las reglas de formación de palabras (RFP) no sólo permiten crear nuevas palabras, sino también analizar la estructura de las ya existentes. Conviene tener en cuenta, en este sentido, dos modos complementarios de describir la estructura de una palabra: se puede tomar una determinada palabra como ya dada en la lengua y analizarla en sus sucesivos constituyentes inmediatos, o bien considerarla como el resultado de determinados procesos gramaticales, en este caso procesos morfológicos. Podemos contrastar los dos modos de descripción a propósito de una palabra como *rebuscamiento*. Según la primera concepción, *rebuscamiento* presenta una estructura conformada en distintos niveles de estructura jerárquica: sus constituyentes inmediatos están representados por la base *rebusca-* y el afijo derivativo *-miento*; *rebusca-*, por el prefijo *re-* más la base *busca-*; y *busca-*, por la raíz *busc-* más la vocal del tema verbal *-a-*. Según la segunda concepción, dicha palabra viene a ser el resultado de aplicar en un determinado orden sucesivos procesos, de afijación en este caso, a la forma básica, *busca-*, considerada como punto de partida: *busca-* → *rebusca-* → *rebuscamiento*. Distintos niveles de constitución, en la descripción estática y analítica, y aplicación en un determinado orden de procesos morfológicos a una forma básica, en la descripción dinámica y sintética, suponen recorrer el mismo itinerario en sentido contrario: del todo o constituto a las partes o constituyentes y de las partes o constituyentes al todo o constituto.

Tomando como punto de partida en la descripción de los procesos morfológicos la forma básica o, simplemente, la base (que, como punto inicial, coincidirá con el tema simple), se pueden distinguir dos tipos generales de procesos: *adición* y *modificación*. Mediante el proceso de adición, la base resulta incrementada con elementos externos a ella; mediante el proceso de modificación, es la base misma la que resulta alterada de algún modo.

Ambos tipos generales de procesos admiten subtipos. Así, dentro de la adición, cabe distinguir entre *afijación* y *composición*, según que el segmento añadido sea un afijo (*leer* → *releer*, ejemplo *ejemplificar*) u otra base (*boca* + *manga* → *bocamanga*, *pelo* + *rojo*, *-a* → *pelirrojo*, *-a*) y, dentro de la modificación, entre *repetición*

5. La *circunfijación*, conocida tradicionalmente como *parasíntesis*, es objeto de un amplio debate en la teoría morfológica actual, pues constituye un serio obstáculo a la «hipótesis de la ramificación binaria». Rainer (1993a: 72) cree, sin embargo, que el carácter discontinuo del afijo no implica que la estructura de la palabra resultante sea ternaria. Según él, la representación estructural mediante corchetes es más adecuada para plasmar la estructura binaria de una palabra como *anaranjado*: [a- [naranja]N-ado]A. Aquí utilizaremos los términos *circunfijo* y *circunfijación* admitiendo la posibilidad de interpretar la parasíntesis como afijación discontinua; pero, insistimos, hay otras interpretaciones, quizá más convincentes. Véase, por ejemplo, Serrano (1995), el estudio más completo sobre este tipo de formaciones. Este autor sostiene la caracterización tradicional de la parasíntesis como proceso morfológico complejo: «caracterizado por la actualización simultánea y solidaria de dos procesos lexicogenéticos diferentes, sea prefijación y sufijación (en el caso de la *parasíntesis por afijación: engordar*), sea composición y sufijación (en el caso de la *parasíntesis en composición: corchotaponero*)» (Serrano, 1995: 8). Defiende, consiguientemente, la estructura ternaria de las formaciones parasintéticas. No incluiremos aquí la parasíntesis por composición y sufijación por ser improductiva. El propio autor reconoce que «se trata de formaciones que constituyen un grupo complejo, heterogéneo y poco numeroso» (*ibid.*, 201).

y *sustitución*, según que la modificación consista en reproducir la base o parte de la base (cf. en sundanés *raime* «estar alegre» → *ramerame* «estar muy alegre», *guyon* «bromear» → *guguyon* «bromear repetidamente») o en conmutar algún segmento o suprasegmento (como el esquema acentual o tonal) de la base (*atraca-r* → *atraco*, *cesa-r* → *cese*, ingl. *import* /im'port/ «importar» → *import* /'import/ «importación»).

Caben otras dos opciones, ya no tan básicas por estar menos generalizadas en los diversos tipos de lenguas: la *sustracción*, que opera en sentido inverso a la adición (*perdona-r* → *perdón*, *desliza-r* → *desliz*), y la *conversión*, que opera no diferenciando formalmente la base como tal (*compra-r* → *compra*, *lija* → *lija-r*) y que, por tanto, se opone directamente a los dos tipos básicos de procesos (adición y modificación). El español dispone de todos los procedimientos o procesos, salvo el de la repetición, pero con desigual rentabilidad, como iremos viendo.

Los tipos de procesos morfológicos son limitados en número, dada la naturaleza del material utilizado como significante por las lenguas naturales. Pero en la formación de palabras existe la posibilidad de repetir un mismo proceso (*ancho* → *anchura* → *anchuroso*) y combinar un tipo de proceso con otro (*mar* → *marino*, *-a*; *agua* + *marina* → *aguamarina*). Lo que hace cada lengua en este sentido es seleccionar tipos, repeticiones y combinaciones de tipos de procesos morfológicos. Pasemos a describir cada uno de los tipos de procedimientos de formación de palabras que se dan en español.⁶

3.1. AFIJACIÓN

Si en la adición el elemento añadido es un afijo, tenemos el proceso de la afijación, que en español puede dividirse por el modo de adjunción en prefijación, sufijación y circunfijación. Los procesos más utilizados son la prefijación y la sufijación, aunque la importancia relativa de uno y otro varía en gran medida según los tipos de lenguas. En español, como en latín y en las restantes lenguas románicas, la sufijación se utiliza en la derivación y en la flexión, mientras que la prefijación y la circunfijación quedan limitadas a la derivación.

Por regla general, cuando concurren en una misma palabra afijos derivativos y flexivos, los flexivos son más externos que los derivativos (*anch-ur-os-o-s*, *escol-ar-iz-á-ba-mos*). Este carácter más externo de la flexión en la combinación de afijos, traducido en términos de procesos morfológicos, quiere decir que los afijos derivativos no se pueden adjuntar a palabras flexionadas sino a temas o, en otros términos, que los procesos de derivación operan antes que los procesos de flexión.

A diferencia de lo que ocurre en la afijación flexiva, los procesos de afijación derivativa pueden repetirse dando lugar a sucesivos nuevos temas de palabras. Ejemplos de aplicación repetitiva de sufijación, prefijación y de combinación pre-

6. No merece la pena dar una bibliografía, ni siquiera mínima, sobre aspectos parciales de la formación de palabras en español. Existen ya repertorios bibliográficos como los de García-Medall (1995) o Rainer (1993b), este último con una selección bibliográfica comentada. Además, en Rainer (1993a: 711-766) figura una bibliografía completísima, tanto sobre aspectos teóricos como descriptivos. Indicaremos sólo los trabajos de conjunto: Alemany (1920), Fernández Ramírez (1986), Lang (1990), Alvar Ezquerro (1993), Cabré (1993), Almela (1999) y, sobre todo, García Lozano (1989) y Rainer (1993a). Mención especial merece el trabajo de Rainer, pues es, con mucho, el trabajo más riguroso, completo y actualizado sobre la formación de palabras en español. Hay que hacer referencia, por último, a Varela (1993), antología de trabajos sobre distintos procedimientos de formación de palabras en español.

fijación-sufijación: *Europa* → *europeo* → *europeizar* → *europeización* (*centro* → *centrar*) → *concentrar* → *reconcentrar* (*pueblo* → *poblar*) → *repoblar* → *repoblación*.

Por otro lado, la formación de nuevos temas puede conllevar un cambio en la clase o subclase de palabras (*derivación heterogénea*) o no (*derivación homogénea*). En español, la prefijación se circunscribe a la derivación homogénea, la circunfijación a la derivación heterogénea y la sufijación opera en ambos subsistemas.

La prefijación, aparte de derivar palabras pertenecientes a la misma clase que la de la palabra base, normalmente no selecciona la clase de la palabra base, cfr. *ante-en proyecto* → *anteproyecto*, *penúltimo* → *antepenúltimo*, *pagar* → *antepagar*, *ayer* → *anteayer* o *contra-* en *reforma* → *contrarreforma*, *natural* → *contranatural*, *atacar* → *contraatacar*.

Ello no quiere decir que no haya algún grado de irregularidad en cuanto a las dos propiedades indicadas. Así, algunos prefijos, muy pocos, alternan ocasionalmente la derivación heterogénea con la homogénea, cfr. *anti-*: S S en *ciclón anticiclón*, A A en *gripal antigripal*, pero S A en *droga antidroga* (*campaña antidroga*), *gas antigás* (*máscara antigás*), *tanque antitanque* (*proyectil antitanque*); *bis-~bi-*: S S en *abuelo bisabuelo*, A A en *lateral bilateral*, pero S A en *color bicolor* (= *color* → *tricolor*), *frente bifrente*. Por otro lado, hay prefijos que restringen su aplicación a sustantivos y adjetivos, e incluso sólo a sustantivos, cfr. *ex-* en *ministro exministro*, *cautivo excautivo*; *extra-* en *radio extrarradio*, *curricular extracurricular*; *semi-* en *consonante semiconsonante*, *transparente* → *semitransparente*; *ultra-* en *corrección ultracorrección*, *rojo ultrarrojo* o *sin-* en *sabor sinsabor*.

La circunfijación, circunscrita a la derivación heterogénea, es productiva en la formación de verbos y presenta sus peculiaridades: sólo intervienen de modo productivo los prefijos *a-*, *des-* y *en-* y fundamentalmente en combinación con la vocal del tema *-a-* o con el sufijo *-ec-e-* (*bisagra* → *abisagrar*, *bodega* → *embodegar*; *pedazo* → *despedazar*; *noche* → *anochece*, *sombra* → *ensombrece*); los demás sufijos verbales actúan autónomamente o, si se prefiere, excluyen la circunfijación o parasíntesis (cfr. *-e-a-* en *burbuja* → *burbujear*; *-iz-a-* en *tranquilo* → *tranquilizar*; *-ific-a-* en *ejemplo* → *ejemplificar*). Además, la vocal del tema *-a-* y el sufijo *-ec-e-* también pueden actuar autónomamente en la formación de verbos (*abanico* → *abanicar*, *flor* → *florece*).

La sufijación opera en ambos subsistemas. Teniendo en cuenta la clase de la palabra derivada y de la palabra base de derivación, las posibilidades en la derivación heterogénea son las siguientes:

V	S	animar animación, discrepar discrepancia
A	S	amarillo amarillez, alto altura
S	S	reloj relojero, viña viñedo
V	A	agradar agradable, casar casadero
S	A	comarca comarcal, aceite aceitoso
ADV	A	lejos lejano, delante delantero
S	V	alcohol alcoholizar, ejemplo ejemplificar
A	V	tranquilo tranquilizar, denso densificar
A	ADV	dulce dulcemente

Como se puede observar, en la derivación S S la sufijación no cambia la clase de palabras, pero sí la subclase: en *reloj* → *relojero* hay un cambio de «nombre de objeto» a «nombre de persona»; en *viña* → *viñedo* hay, entre otros cambios, el de «nombre de objeto individual» a «nombre de lugar colectivo». Lo mismo cabe decir de otros casos como *maestro* → *maestría*, con cambio de «nombre concreto de persona» a «nombre abstracto de cualidad», en *hombre* → *hombrada*, con cambio de «nombre de persona» a «nombre de acto», etc. Deben incluirse, por tanto, también en la sufijación heterogénea los cambios de subclase dentro de la misma clase de palabras.

Dentro de la sufijación homogénea se encuentran los sufijos denominados *apreciativos* (diminutivos, aumentativos, meliorativos y despectivos). Las posibilidades de derivación en la sufijación homogénea son las siguientes:

S	S:	casa casona, golpe golpazo, amigo amigote, amigo amiguete, amigo amiguito, grano granujo, casa casuca, libro libraco, etc.
A	A:	cobarde cobardón, bueno buenazo, ancho anchote, redondo redondete, tonto tontito, blando blandujo, feo feúco, etc.
ADV	ADV:	abajo abajote, antaño antañazo, cerca cerquita, etc.
V	V:	bailar bailotear, clavar clavetear, apretar apretujar, arar aricar, etc.

Aparte de caracterizarse por no cambiar la clase o subclase de la palabra base, los sufijos apreciativos se caracterizan también por no seleccionar la clase de palabras a que pertenece la base. En español, como en las demás lenguas románicas, la segunda caracterización vale de modo general para la lengua como sistema de posibilidades; pero, de hecho, tales lenguas rentabilizan mucho más la sufijación homogénea en la derivación nominal que en la verbal (tanto en el número de sufijos disponibles como en el grado de productividad de los mismos) y, dentro de la nominal, más en la derivación sobre sustantivos que sobre adjetivos.

Otra característica, ésta de carácter formal, es que en los sufijos de la derivación homogénea hay un segmento constante (el segmento o los segmentos consonánticos) y otro variable (la vocal), cfr. *-(a/e/i)t-* en *ciervo* → *cervato*, *gorro* → *gorrete*, *caballo* → *caballito*; *-(a/i/u)c-* en *libro* → *libraco*, *ángel* → *angelico*, *casa* → *casuca*; *-(a/e/i/o/u)j-* en *término* → *terminajo*, *asunto* → *asuntejo*, *lagarto* → *lagartijo*, *mata* → *matojo*, *grano* → *granujo* o *blando* → *blandujo*, etc. Se trata de alternancias vocálicas, que en unos casos cumplen función distintiva (se ve claramente en *-ot-* frente a *-et-* e *-it-*, y probablemente también entre estos dos), pero en otros no. En este segundo caso, el vocalismo no puede caracterizar al sufijo apreciativo porque precisamente se repite en los distintos sufijos. Se trata de procesos de alternancia vocálica (véase Pena, 1993: 268-275).

Otra propiedad general de la sufijación homogénea es la de no ser caracterizable bajo una sola noción. Se entrecruzan o solapan varias dimensiones, fundamentalmente dos: una atañe a la función expresiva del lenguaje, la «valoración meliorativa o peyorativa»; otra, a la función representativa, que en el sustantivo se puede traducir por «tamaño» (*casona/casita*), en el adjetivo como «atenuación» o «intensificación» de una propiedad (*grandezuelo/grandón*, *grandote*), y en el verbo como ac-

ción «iterativa», «frecuentativa» o «intensiva» (cfr. *lavotear* = «lavar + iteratividad + acción atenuada», *pisotear* = «pisar + iteratividad + acción intensiva», *apretujar* = «apretar + acción intensiva», *aricar* = «arar + acción atenuada», etc.).

Por último, otra característica diferencial entre la sufijación heterogénea y homogénea es que ésta es más externa que aquélla. En términos de procesos morfológicos, la sufijación homogénea o apreciativa opera después de la sufijación heterogénea (*baba baboso babosuelo, caliente calentura calenturón, maña mañero mañeruelo*). También aquí posiblemente haya que hablar de una tendencia más que de una regla sin excepciones, pues hay series que suponen el orden de procesos inverso (*calle* → *calleja callejear, campana campanilla campanillar, campanillero, guerra guerrilla guerrillar, guerrillero*). Sin embargo, estos casos parecen estar justificados en el sentido de que las formaciones diminutivas están total o parcialmente lexicalizadas.

3.2. COMPOSICIÓN

Si el elemento añadido a la base es otra base, tenemos el proceso de *composición* (*boca + manga bocamanga*). Al igual que los procesos de afijación, los de composición también pueden repetirse; de donde resulta que un tema compuesto deviene constituyente de otro tema compuesto. En español, como en latín y en las demás lenguas románicas, la repetición en la composición es excepcional (cfr. el ejemplo citado *parabrisas limpiaparabrisas*), pero sí es frecuente, por ejemplo, en las lenguas germánicas.

También es posible combinar en una misma formación el proceso de afijación con el de composición. El orden entre ambos procesos tiende a ser, primero, la afijación y, luego, la composición (*mar marino, -a, agua + marina aguamarina, buey boyuno, -a, anca + boyuno, -a anquiboyuno, -a*), aunque hay series donde el orden de procesos es el inverso (*sordo + mudo sordomudo sordomudez, astro + -nauta astronauta astronáutico*).

Las posibilidades de diversidad formal que permiten los procesos de composición son más limitadas que las de la afijación. Son las siguientes: *a)* número de bases que se pueden combinar, *b)* clase formal de las bases constituyentes y del compuesto resultante (tipo AA A: *agrio, -a + dulce agridulce, SA A: pelo + rojo, -a pelirrojo, -a*), *c)* tipo de conexión existente entre las bases integrantes del tema compuesto: coordinación (*blanquiazul, agridulce*) o subordinación (*bocamanga, altavoz*), *d)* orden contrastivo entre los constituyentes del compuesto, cfr. *aguardiente* (SA) frente a *altavoz* (AS), y *e)* tema simple o derivado de uno de los constituyentes del compuesto (cfr. *bocacalle* frente a *limpiabotas*).

Como siempre, cada lengua o tipo de lenguas dispone de un número limitado de posibilidades. Las lenguas indoeuropeas, por ejemplo, restringen bastante las posibilidades de composición y algunos grupos de la familia aún más que otros.

Ya hemos visto que en español (como en latín y en las restantes lenguas románicas) la aplicación recursiva de la composición en una misma formación se da sólo esporádicamente. Véase, sin embargo, el apartado 4.1.

En cuanto a la posibilidad *b)*, el español, como el resto de las lenguas indoeuropeas, reduce el proceso a la composición nominal: la composición verbal es prácti-

camente desconocida. Dentro de la composición nominal se combinan sólo las categorías S y A, con más posibilidades de combinación en la composición de sustantivos que de adjetivos [sustantivos: SS S (*casatienda*), SA S (*aguardiente*), AS S (*altavoz*); adjetivos: SA A (*pelirrojo*), AA A (*agridulce*)].

En lo que atañe a la posibilidad *c)*, tipo de conexión entre los temas del compuesto, en las combinaciones heterocategoriales SA (*aguardiente*) y AS (*altavoz*) se da, claro está, la subordinación; en las combinaciones homocategoriales (SS, AA) cabe la coordinación y la subordinación, con un reparto desigual: predomina la subordinación en la combinación SS (tipo *casatienda, bocamanga* frente a *coliflor, carricoche*) y se da sólo la coordinación en la combinación AA (tipo *agridulce, verdinero*).

En cuanto a *d)*, orden contrastivo entre las bases, en las combinaciones homocategoriales coordinadas la permutabilidad no es pertinente y de hecho no se da (cfr. *verdinero*, no **negriverde*); pero sí es pertinente en las combinaciones homocategoriales relacionadas por subordinación, pues es el elemento determinado o nuclear el que decide la clase a que se adscribe la palabra compuesta. Hay tendencia, sin embargo, a marcar un orden fijo entre los miembros determinante (De) y determinado (Do): en español (y en las demás lenguas románicas, a diferencia del latín) predomina el orden Do-De (tipo *bocacalle, casatienda*, frente a *gallocresta, varapalo*). Véase, sin embargo, el apartado 4.1.

Por último, en cuanto a la posibilidad *e)*, estructura simple o derivada de los temas del compuesto, la distinción se establece entre compuestos cuyo constituyente determinado o nuclear es una base simple (sustantivo o adjetivo) y compuestos cuyo constituyente nuclear es una base derivada (sustantivos y adjetivos deverbales). Se habla así de *compuestos primarios* y *compuestos sintéticos*. Son compuestos primarios *bocacalle* y *camposanto*; son sintéticos los compuestos del tipo *limpiabotas, abrecartas*. El español, como las demás lenguas románicas (y a diferencia del latín), desarrolla casi exclusivamente la composición primaria, salvo en el tipo *limpiabotas* (cfr. it. *portalettere*, fr. *coupe-papier*, etc.).

3.3. SUSTITUCIÓN, SUSTRACCIÓN Y CONVERSIÓN

Trataremos conjuntamente estos procesos porque en español los tres inciden fundamentalmente en el tratamiento que experimenta la vocal del tema de la palabra que se toma como base de formación. Como queda indicado, la *sustitución* es un tipo de modificación consistente en conmutar algo en el interior de la base (*pasa-r paso, abanico abanica-r*). El proceso morfológico de la *sustracción*, que también es un tipo de modificación de la base, supone la operación inversa a la de la adición (cfr. *agrupa-r agrupa-ción con perdona-r perdón*). La *conversión*, también denominada *derivación cero* o *cambio funcional*, se define como aquel proceso que relaciona palabras formalmente idénticas y que difieren en cuanto a la clase o subclase de palabras a la que se adscriben. El fenómeno es frecuente en las lenguas germánicas, para las que precisamente se ha delimitado este tipo de proceso [cfr. ingl. (*to*) *doubt* (V) «dudar» *doubt* (S) «duda», *group* (S) «grupo» (*to*) *group* (V) «agrupar»]. También está presente en español y en las demás lenguas románicas (esp. *compra-r compra, lija lija-r*; it. *purga-re purga, pittura pittura-re*;

port. *paga-r* *paga*, *arma* *arma-r*), aunque los estudios de lingüística románica suelen interpretarlo de otro modo (véase Pena, 1991: 104).

Para poder comparar y contrastar los tres tipos de formaciones no estará de más comprobar el tratamiento que recibe la vocal del tema en la sufijación. En líneas generales, la vocal del tema muestra distinto comportamiento en la sufijación según que el sufijo comience por consonante o por vocal: en el primer caso se mantiene, en el segundo se elide. Y lo que ocurre, de hecho, es que en la sufijación denominativa hay siempre elisión de la vocal del tema porque la totalidad de los sufijos que derivan palabras sobre bases de las clases sustantivo y adjetivo comienzan por vocal, tanto en la derivación homogénea como heterogénea (cfr. *casa* → *cas-it-a*, *cas-on-a*; *cobarde* → *co-bard-ón*; *apretar* → *apret-uj-a-r*; *obispo* → *obisp-al*, *obisp-ado*; *estoque* → *es-toc-ada*; *cobarde* → *cobard-ía*; *burbuja* → *burbuj-e-a-r*; *ejemplo* *ejempl-ific-a-r*). En la derivación deverbial, sin embargo, alternan sufijos con consonante inicial y con vocal inicial; de ahí que en el primer caso se mantenga la vocal del tema (*afirma-r* → *afirma-ción*, *afirma-tivo*, *afirma-ble*; *agota-r* → *agota-miento*, *agota-dor*) y en el segundo se elida (*apaga-r* → *apag-ón*; *abusa-r* → *abus-ivo*; *borra-r* → *borr-os-o*). Ante series de derivación como *ánim-o* *anim-a-r* *anim-a-ción*, *ejempl-o* *ejempl-ific-a-r* *ejempl-ific-a-ción* o *moh-o* *en-moh-ec-e-r* *en-moh-ec-i-mien-to*, parece que el comportamiento de la vocal del tema es diferente en la derivación denominativa y deverbial. Pero la diferencia es sólo aparente. Basta contrastar formaciones denominativas y deverbales ante la misma forma del sufijo con vocal inicial: *cas-o* *casqu-ij-o*, *acert-a-r* *acert-ij-o*, *albard-a* *albard-ón*, *apag-a-r* *apag-ón*, *barrig-a* *barrig-ón*, *-a*, *acus-a-r* *acus-ón*, *-a*; *fam-a* *fam-os-o*, *-a*, *borr-a-r* *borr-os-o*, *-a*, etc.

Podemos ahora identificar mejor los tres procesos que nos ocupan (sustitución, sustracción y conversión) comparando y contrastando aquellas parejas de formaciones cuya diferencia formal afecta estrictamente a la vocal del tema. Compárense las series siguientes:

- a)
V S: atracar atraco, cambiar cambio, cesar cese.
S V: abanico abanicar, alambre alambrar.
A V: aparente aparentar.
- b)
V S: deslizar deslizar, perdonar perdón.
- c)
S V: almidón almidonar, cincel cincelar.
A V: azul azular, igual igualar.
- d)
S V: ficha fichar, lija lijar.
V S: ayudar ayuda, comprar compra

En cada serie interviene un proceso de formación distinto y, sin embargo, siempre es el mismo constituyente morfo el afectado en cada uno de los procesos: la vo-

cal del tema. En a) opera el proceso de sustitución, en b) el de sustracción y en c) el de adición; en d), por el contrario, no hay sustitución, ni sustracción, ni adición de la vocal del tema: el tema es el mismo en el verbo y en el sustantivo. En *compra-r* y *compra*, por ejemplo, el tema es *compra* (con alternancia en el esquema acentual en el paradigma verbal, cfr. *compras/compramos*) y no debe llevar a equívocos el hecho de que, como *forma de cita* o *lema*, se utilice la forma flexiva del «infinitivo» para el verbo y la de «(masculino) singular» para el sustantivo; para salir de dudas, basta comparar dos formas flexivas como *compras*, «plural» del sustantivo y *compras*, «segunda persona de singular del presente de indicativo» del verbo. Ni que decir tiene que las dos vocales *-a-*, la nominal y la verbal, son homónimas, pues determinan distintas clases flexivas: la propia de la clase nombre y la propia de la clase verbo. Sólo en d), por tanto, ocurre el proceso morfológico de la conversión tal como queda definido.⁷

Para terminar con este apartado podemos concluir diciendo que el español utiliza la mayoría de los procesos de que disponen las lenguas naturales: afijación, composición, sustitución, conversión y sustracción, pero con desigual rentabilidad. Utiliza predominantemente la afijación bajo las modalidades de prefijación, sufijación y circunfijación; de los tres subtipos, la sufijación es el modo de adjunción más rentable, pues se utiliza tanto en la formación de palabras, como en la flexión de una misma palabra. Por otro lado, la formación de nuevas palabras puede conllevar o no un cambio en la clase o subclase de palabras (derivación heterogénea/derivación homogénea); la sufijación opera en ambos subsistemas, mientras que la prefijación se circunscribe casi siempre a la derivación homogénea, y la circunfijación o parasíntesis a la derivación heterogénea. Utiliza en menor escala la composición, que sólo resulta productiva en la formación de nombres (sustantivos o adjetivos). Los otros tres procesos (sustitución, sustracción y conversión) tienen ya un ámbito de aplicación muy restringido: operan preferentemente con la vocal del tema, sobre todo en la formación de verbos denominativos y nombres deverbales.

4. Otros tipos de formación de palabras

Hasta aquí hemos visto una tipología de los distintos procedimientos de que dispone el español para crear nuevas palabras. Son procedimientos transversales, esto es, que se superponen a todas las zonas del léxico de una lengua, desde la más nuclear o central a la más periférica. Pasamos a ocuparnos ahora de otros procedimientos que, si bien no son exclusivos de los vocabularios específicos, sí encuentran en ellos su disponibilidad y rentabilidad máximas. Son en un primer orden, la *composición culta* o *neoclásica* y la *composición sintagmática* y, en un segundo orden, el *acortamiento*, el *entrecruzamiento* y la *siglación*.

7. La conversión, definida como proceso morfológico que relaciona temas formalmente idénticos pero adscritos a distintas clases de palabras, plantea algunas cuestiones de difícil solución: su ámbito de aplicación dentro del componente morfológico, el sentido de la derivación entre las formaciones relacionadas por conversión y la naturaleza de la conversión como proceso morfológico. Véase Pena (1991: 105-112).

4.1. LA COMPOSICIÓN CULTA O NEOCLÁSICA

Uno de los recursos más frecuentes en la creación de términos, dentro del léxico especializado, es acudir al fondo grecolatino. No es un recurso específico de la terminología. Está en el léxico general de las lenguas románicas y, en general, de las lenguas indoeuropeas: tales lenguas incorporan del latín o del griego no sólo palabras como formaciones cultas, sino también formantes a modo de raíces o afijos así como, en principio, las pautas o RFP en la creación de palabras cultas. Ahora bien, el procedimiento de formación de palabras cultas es un recurso que rentabiliza al máximo el vocabulario técnico y científico. Así, en lugar de decir «entre dos naciones» se acude al modelo latino para formar *internacional*; del mismo modo, para decir de una planta «que tiene las hojas agrupadas en cuatro» se crea *cuadrifoliado*, *-a*; un animal que «se alimenta de hierbas» o de «peces», se denomina respectivamente *herbívoro*, y *piscívoro* o *ictiófago* siguiendo el modelo latino *carnivorus*, *omnivorus*, etc., o, en el caso de *ictiófago*, tomando prestado el término griego *ichthyophagos*. Otra característica típica de la terminología, aunque no exclusiva, es la siguiente: para denominar un mismo concepto se acude alternativamente en la misma serie de derivación a raíces latinas y griegas; así, para el significado «dedo» alternan *digit-* y *dactil-*: *dígito*, *digital*, *digitiforme*, *digitígrado/dáctilo*, *dactilar*, *dactilografía*, *dactiliforme*.

La terminología recurre a formantes y a pautas de formación grecolatinas en todos los subsistemas de formación, pero muy especialmente en el de la composición, precisamente un subsistema donde el español y las demás lenguas románicas son menos rentables en la formación de palabras autóctonas o populares. Compuestos con formantes griegos son: *hidroterapia*, *hidrofobia*; *dermatoterapia*, *dermatología*; *filología*, *filosofía*, *fraseología*; *aeródromo*, *hipódromo*; con formantes latinos: *acuicultor/-tura*, *vinicultor/-cultura*; *herbívoro*, *herbicida*, *insecticida*, etc. Como se puede observar, una característica constante de la composición culta es el orden determinante-determinado de sus constituyentes, cfr. *hidroterapia* «curación por medio del agua», *hidrofobia* «horror al agua», *acuicultura* «cultivo de especies acuáticas».

En los estudios sobre formación de palabras apenas se presta atención a la composición culta porque se supone que tales compuestos están formados conforme a las pautas de composición propias del griego o del latín. Sin embargo, no siempre es así: la denominada «composición culta» a veces se rige por patrones griegos o latinos, pero a veces también por pautas propias de las lenguas modernas, y los compuestos resultantes sólo tienen de griego o de latín los formantes o temas, pero no la regla de composición.⁸ Así, al lado de compuestos homogéneos de dos temas griegos (tipo *dermatoterapia*) o latinos (*acuicultor*), nos podemos encontrar con compuestos híbridos de temas grecolatinos (cfr. *hidrófugo* frente a *hidrofobia* o *dactiliforme* frente a *digitiforme*), compuestos de tema y palabra autónoma (*aeronatación*, *aeronave*) o compuestos de más de dos formantes (*locomoción* *aerolocomoción*).

8. Recuérdense las puntualizaciones de Benveniste (1974) a propósito del término *microbio*: de acuerdo con el modelo griego, sería un adjetivo que significaría «de pequeña vida» y no «de corta vida» (como aún suele indicarse en los diccionarios); para el significado «de corta vida» está la palabra griega *brachybios*. En realidad, *microbio* es un sustantivo, no un adjetivo, de creación romance que significa literalmente «pequeña vida», para designar el «organismo microscópico».

4.2. LA COMPOSICIÓN SINTAGMÁTICA O SINAPSIA

La *composición sintagmática*, también denominada *sinapsia* (término propuesto por Benveniste [1974]) es una modalidad de composición distinta de la composición morfológica (en sus dos variantes: culta y popular). Responden a este tipo de formación sintagmas complejos como *letra de cambio*, *contestador automático*, *navegación aérea* (al lado de *aeronáutica*), *televisión por cable* (al lado de *cablevisión*), *hoja de cálculo electrónico*, etc.

Se trata de unidades formadas mediante un procedimiento sintáctico, no morfológico, que adquieren naturaleza de unidades léxicas convirtiéndose en compuestos sintagmáticos gracias al carácter unitario y constante del concepto nombrado. La relación que se establece entre el compuesto sintagmático y el concepto es monoreferencial; es decir, a un sintagma, en tanto que convertido en término como compuesto sintagmático, le corresponde una sola noción, aunque sea compleja.

Los compuestos sintagmáticos son construcciones sintácticas bajo la forma de un sintagma nominal de estructura binaria, cuyos constituyentes básicos (en español y en las lenguas románicas) son normalmente un sustantivo seguido de un adjetivo o de un sintagma preposicional, que guardan entre sí una relación de subordinación, y que se plasman en el orden determinado-determinante en las lenguas románicas, frente al orden determinante-determinado de las lenguas germánicas (cfr. el compuesto morfológico inglés *steamboat* adaptado al francés como *bateau à vapeur* y al español como *buque de vapor*, o el compuesto sintagmático inglés *active sound absorber*, adaptado al francés como *absorbeur acoustique actif* y al español como *absorbedor acústico activo*). Tal construcción básica puede expandirse recursivamente por medio de sucesivas modificaciones en función de la complejidad del concepto objeto de denominación.

Frente a las limitaciones de la composición morfológica (popular o culta), relativas sobre todo al número de constituyentes y a la ausencia de expresión explícita de la relación existente entre tales constituyentes, la composición sintagmática es un procedimiento que se caracteriza por la facilidad y amplitud de sus realizaciones: los términos básicos de las nomenclaturas se hacen explícitos, ya que son unidades léxicas independientes que, además, pueden ser palabras del léxico general (no necesariamente términos) y se combinan también de una manera explícita de acuerdo con las pautas sintácticas de la lengua correspondiente. Por ello, todos los vocabularios específicos recurren a este procedimiento y de manera gradual a medida que el concepto objeto de denominación es más complejo y necesita de un mayor número de rasgos distintivos o clasificadores. Hay que decir, en este sentido, que algunos de los compuestos sintagmáticos equivalen a procedimientos definitorios (cfr. *misil balístico de alcance intermedio*, adaptación del inglés *intermediate-range ballistic missile*). De ahí que en la propia terminología constituyan términos de «primera generación», susceptibles de convertirse en nuevos términos por medio de alguno de los procedimientos de abreviación que pasamos a describir.

4.3. ACORTAMIENTO, ENTRECruzAMIENTO Y SIGLACIÓN

Estos procedimientos (alguno de ellos, como el *entrecruzamiento*, extremadamente complejo) no están suficientemente descritos en lingüística como para poder hablar de ellos con cierta seguridad. Abunda, además, una heterogeneidad de criterios a la hora de delimitarlos y clasificarlos y, consiguientemente, una proliferación y confusión de términos donde las equivalencias terminológicas entre las distintas lenguas no siempre se basan sobre una identidad de conceptos.

El *acortamiento* (inglés *clipping*, alemán *Wortkürzung*) consiste en la sustracción de una o más sílabas de una palabra, que está también disponible en su forma plena: *colegio cole*, *bolígrafo boli*, *motocicleta moto*, *muchacho, -a chacho, -a*. El acortamiento también puede operar sobre el compuesto sintagmático sustrayendo una o más palabras de dicho compuesto: *contestador automático contestador*, *unidad central de proceso unidad central*.

Con relación a la palabra base, la palabra acortada permanece adscrita a la misma clase de palabras, expresa el mismo género y mantiene el mismo significado. Formalmente, es un procedimiento bastante heterogéneo. Se pueden percibir, sin embargo, algunas tendencias: *a*) opera fundamentalmente sobre nombres, incluidos los nombres propios (acortamientos hipocorísticos tipo *Beatriz Bea*);⁹ *b*) la sustracción silábica ocurre casi exclusivamente en el final de la palabra (apócope) en los nombres comunes, mientras que en los nombres propios se da también al principio (aféresis: *Celestino Tino*); *c*) la palabra acortada suele tener dos sílabas, con esquema acentual llano, aunque más recientemente parece haber tendencia a la reducción trisilábica (*analfabeto analfa*, *anfetamina anfeta*), y *d*) el acortamiento suele respetar la estructura silábica y no modificar el fonema final resultante (cfr., sin embargo, la alternancia entre *facu* y *facul* (*facultad*) y los acortamientos del tipo *anarco anarquista*, *caricato caricatura*).

El *entrecruzamiento*, también denominado a veces *acronimia* (cfr. inglés *blending*, alemán *Wortmischung*), es un procedimiento de formación complejo que resulta de la combinación simultánea de dos procesos simples: acortamiento y composición. Dadas dos palabras autónomas, una o ambas sufren un proceso de acortamiento para conformarse como co-constituyentes de la palabra entrecruzada. La naturaleza compleja o combinada del procedimiento se percibe claramente si se contrastan dos formaciones como *fotonovela* y *petroquímico, -a*. En la formación de *fotonovela* interviene un proceso simple de composición sobre dos bases de palabras preexistentes, una de ellas, *foto*, resultante de otro proceso simple e independiente: el acortamiento de *fotografía*. En la formación de *petroquímico, -a* se da al tiempo el acortamiento de *petróleo* en *petro-* y la combinación de *petro-* con *químico, -a*: el constituyente *petro-* no existe como palabra autónoma, sino como co-constituyente para formar la palabra *petroquímico, -a*. En este sentido, el entrecruzamiento comparte una propiedad con la composición culta o neoclásica en cuanto que también en este procedimiento uno de los constituyentes al menos es tema o base de palabra inexistente, cfr. *foto-* en *fotosíntesis* o *fotoconductor, -a*. Si contrastamos, pues,

9. Para una caracterización formal de los acortamientos véase Casado Velarde (1984). En la formación de los hipocorísticos, el acortamiento va acompañado normalmente de modificaciones fonéticas y morfológicas propias de la lengua infantil. Véase Boyd-Bowman (1955).

fotosíntesis con *fotonovela*, nos encontramos con dos *foto* homónimos: el tema de origen griego *foto-* «luz» y la palabra *foto*, acortamiento de *fotografía*.

Las distintas variedades posibles de entrecruzamiento provienen de si el acortamiento ocurre en uno o en ambos constituyentes y de si afecta a la parte inicial (aféresis) o final (apócope) de los mismos. Ambas opciones, combinadas de diferentes modos, dan como resultado distintas modalidades de entrecruzamiento. Pero no todas tienen la misma rentabilidad; en español, las más productivas son las que resultan de la apócope del primer elemento (tipo *expoarte exposición arte*, *apertura ficción apertura ficción*) o de la combinación de la apócope del primer elemento con la aféresis del segundo (tipo *informática información automática*, *acerales aceros industriales*).¹⁰ Las modalidades se complican cuando se añade la variabilidad en el orden de los elementos (cfr. *democracia + dictadura democadrua* con *dictadura + democracia dictacracia*) o en la distinta segmentación que puede experimentar el mismo constituyente base cuando interviene como formante acortado en distintos entrecruzamientos (*información + automática informática/información + grafía infografía*) e incluso en el mismo (*Europa + España Eurospaña/Euraña*).

El entrecruzamiento es un procedimiento frecuentemente utilizado para reducir la extensión de los compuestos sintagmáticos, pero también la de los compuestos neoclásicos, cfr. el formante *hidro-*, forma acortada de *hidrógeno* como constituyente de *hidrocarburo*, *hidrosulfuro*, o el formante *leuco-*, acortamiento de *leucocito* en la formación de *leucodiagnos*, *leucopenia*, etc. Se trata de palabras formadas por entrecruzamiento, pues los elementos acortados *hidro-* y *leuco-* no existen como palabras.

La *siglación* también opera por sustracción. Consiste en la formación de una nueva palabra mediante la selección y combinación de las letras iniciales de un grupo de palabras, normalmente un compuesto sintagmático: *Partido Comunista PC*, *Alta Velocidad Española AVE*. Hay dos tipos principales de siglas: *a*) la sigla que se pronuncia como una secuencia de letras (denominada «metalingüística»): *PC* se pronuncia «pecé»; *b*) la sigla que se pronuncia como una palabra: *AVE* se pronuncia «ave». Son estas últimas las que adquieren el estatuto de verdaderas palabras y las que, con el tiempo, se pueden convertir en palabras simples, cfr. *talgo*, *ter*, *taf*, etc.

Para terminar, podemos decir que los tres procedimientos descritos, relativamente nuevos en la lengua, comparten algunas características, que son las que permiten diferenciarlos de los procedimientos tradicionales de formación vistos en el apartado 3. En primer lugar, salvo el acortamiento (que es un procedimiento de formación que se da también en la lengua común, donde precisamente la forma abreviada se siente como propia de un registro informal), los otros dos procedimientos

10. Hay que subrayar la falta de uniformidad existente entre los especialistas en todo lo relativo a este procedimiento de formación de palabras: nombre, definición y tipos. Ello se debe a la complejidad e irregularidad que encierra. Respecto a la tipología, hay autores que admiten las tres modalidades de sustracción (aféresis, síncopa y apócope) en sus múltiples combinaciones. Así hace Class (1985), por ejemplo, para el francés, cfr. apócope simple: *infographie infomatique + graphie* (esp. *infografía*); aféresis simple: *robotique robot + informatique* (esp. *robótica*), apócope y aféresis: *bionique biologie + technologique* (esp. *biónica*); apócope y apócope: *modem modulateur + démodulateur* (esp. *modem*); aféresis y aféresis: *nylon nylon + coton* (esp. *nailon*); apócope y síncopa: *upérisation ultra + pasteurisation* (esp. *uperización*, cfr. *leche uperizada*). Otros autores, en cambio, restringen el doble acortamiento a la combinación de la apócope del primer elemento con la aféresis del segundo (véanse Casado Velarde, 1979; Rainer, 1993a, y Pharies, 1987).

(entrecruzamiento y siglación) son casi exclusivos de los léxicos especiales, independientemente de que algunas de las palabras resultantes se incorporen al léxico general.

En segundo lugar, son procedimientos que, dentro de la terminología, dan lugar a términos de «segunda generación» cuando toman como bases de derivación formaciones construidas con alguno de los procedimientos antes descritos, especialmente compuestos y, más concretamente, compuestos sintagmáticos. Frente a la denominación compleja que supone un compuesto sintagmático, estos procedimientos de abreviación responden a la regla de economía en la comunicación, bien es verdad que al precio de perder en motivación o transparencia.

En tercer lugar, la reducción que se realiza en estos procedimientos de formación tiene muy poco que ver con el procedimiento de sustracción descrito en el apartado 3.3 porque en ellos no se sustraen morfos, significantes de signos, sino sílabas o cualquier otro segmento fonológico no siempre identificable como unidad propia de la segunda articulación. Por tanto, tales procedimientos no respetan la estructura mórfica del significante de la palabra objeto de sustracción. Son procedimientos que operan arbitraria o inmotivadamente respecto a la estructura mórfica del significante de la palabra y, por consiguiente, las formaciones resultantes carecen de estructura interna.

Es en el entrecruzamiento donde con más frecuencia ocurre esta fragmentación arbitraria o inmotivada, esta operación con morfos fragmentados (*fractomorfos*). El lingüista, como hablante que desconoce este vocabulario así formado, no encuentra de momento pautas regulares de formación porque no percibe patrones, sino diferentes procedimientos de corte, no siempre predecibles, en la segunda articulación. Ocurre además que alguna de las palabras formadas por entrecruzamiento sirve de pauta para la creación analógica de otras palabras con dicho fractomorfema y lo habilita como formante disponible y productivo; así, por analogía con *informática* se han creado *animática*, *constrúctica*, *domótica*, *ofimática*, *tradúctica*, etc. Pero este proceso, que parece ser cada vez más productivo, ocurre a costa de crear formantes homónimos, cfr. el *-tica* de las palabras mencionadas con el sufijo *-ico*, *-a* de *dogmático*, *-a*, *temático*, *-a*, *problemático*, *-a*, etc., el *petro-* de *petroquímica* y *petrodólar* con el *petro-* de *petroglifo*, «piedra antigua, grabada», *petrogenético* «formador de rocas», *petrografía* «descripción y clasificación de las rocas», etc., o el *tele-* de *telescopio*, *telecabina* (*teleférico* + *cabina*) o *telemática* (*telecomunicación* + *informática*).

Bibliografía

- Alemaný Bolufer, J. (1920): *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*, Madrid, Victoriano Suárez.
- Almela Pérez, R. (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Ariel.
- Alvar Ezquerro, M. (1993): *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco/Libros.
- Benveniste, É. (1974): «Formes nouvelles de la composition nominale», en *Problèmes de linguistique générale II*, París, Gallimard, pp. 163-176. (Hay traducción castellana: *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo XXI, 1977.)

- Boyd-Bowman, P. (1955): «Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos», *NRFH*, 9, n.º 4, pp. 337-366.
- Cabré, M. T. (1993): *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*, Barcelona, Empúries.
- Casado Velarde, M. (1979): «Creación léxica por acronimia en español actual», *Español Actual*, 35-36, pp. 35-43.
- (1984): «Acortamientos léxicos en español actual», *Iberoromania*, 20, pp. 1-8.
- Class, A. (1985): «Composés lourds et créations brachygraphiques terminologiques», *La Banque des mots*, 30, pp. 135-145.
- Dressler, W. U. (1986): «Forma y función de los interfijos», *Revista Española de Lingüística*, 16, n.º 2, pp. 381-395.
- Fernández Ramírez, S. (1986): *La derivación nominal* (ordenado, anotado y dispuesto para la imprenta por Ignacio Bosque), Madrid, Anejo XL del BRAE.
- García Lozano, F. (1989): «Wortbildung», en Nelson Cartagena y Hans Martin Gauger, *Vergleichende Grammatik Spanisch-Deutsch*, Mannheim, Duden, vol. II, pp. 73-330.
- García-Medall, J. (1995): *Casi un siglo de formación de palabras del español (1900-1994)*. *Guía bibliográfica*, Anejo XIII de *Cuadernos de Filología*, Universidad de Valencia.
- Lang, M. F. (1992): *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid, Cátedra.
- Malkiel, Y. (1958): «Los interfijos hispánicos. Problemas de lingüística histórica y estructural», en *Estructuralismo e historia. Miscelánea Homenaje a André Martinet*, La Laguna, Biblioteca Filológica de la Universidad de La Laguna, vol. II, pp. 107-199.
- Pena, J. (1991): «La palabra: estructura y procesos morfológicos», *Verba*, 18, pp. 69-128.
- (1993): «La formación de verbos en español: la sufijación verbal», en Soledad Varela, ed., 1993, pp. 217-281.
- Pharies, D. A. (1987): «Blending in Spanish Word-Formation», *Romanistisches Jahrbuch*, 38, pp. 271-289.
- Rainer, Franz (1993a): *Spanische Wortbildungslehre*, Tübinga, Niemeyer.
- (1993b): «Setenta años (1921-1990) de investigación en la formación de palabras del español moderno: bibliografía crítica selectiva», en Soledad Varela, ed., 1993, pp. 33-70.
- Serrado Dolader, David (1995): *Las formaciones parasintéticas en español*, Madrid, Arco/Libros.
- Varela, Soledad (ed). (1993): *La formación de palabras*, Madrid, Taurus Universitaria.